LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1.



ALICANTE 30 DE ENERO DE 1880.

¡EL DESPERTAR!

¡Qué sensaciones tan distintas se esperímentan al despertar en la tierra, y al despertar en el espacio!

Cuando uno tiene un sueño agradable, cuando realiza la esperanza que tantas veces ha soñado despierto, ¡qué impresion tan dolorosa recibimos al despertar, al convencernos que todo ha sido un sueño! A veces cerramos los ojos queriendo dormir para volver á soñar; pero es inútil nuestro empeño, seguimos despiertos para lamentar nuestra dicha perdida, y nos levantamos melancólicos, sombríos conservando en muchas ocasiones una profunda tristeza que nos persigue durante el dia.

Otras veces soñamos ó volvemos mejor dicho á la vida de años anteriores, cuando estábamos en el período de pagar nuestras mayores deudas, cuando nuestra existencia era un tormento continuado.

Cuando parecia que el sol se oscurecia para negarnos sus rayos, y la tierra en constante trepidacion no nos dejaba ni un segundo, quietos en un lugar para descansar de nuestra fatiga.

Cuando hasta la brisa paralizaba su incesante movimiento para no dejarnos ni aun aire que respirar.

Cuando contábamos las horas de nuestra vida por las impresiones dolorosas que desgarraban nuestro corazon.

Cuando viviamos como máquinas que solo funcionábamos con el vapor de nuestras lágrimas.

Cuando solo teniamos certidumbre de vivir muriendo; y todos esos detalles espantosos, todas esas escenas de horror, á veces reaparecen en nuestro sueño, con tal exactitud, con tan terrible parecido, que nuestro ser vuelve á sufrir la agonia de años anteriores.

Nuestros ojos apesar de estar cerrados dejan paso al llanto mas copioso, y se sufre en breves instantes toda la agonia de un siglo, y cuando mas aterrado está nuestro espíritu, sentimos una violentísima sacudida y abrimos los ojos quedándonos confundidos al encontrarnos en nuestro lecho, separados ya de aquel periodo de horror por el espacio de muchos años, y contemplamos perdida en el pasado aquella vida de tortura inesplicable. Y entonces..........¡Con qué placer nos incorporamos!

¡Con qué afan miramos los muebles que nos rodean!

¡Con qué cariño saludamos á las paredes de nuestro aposento!

¡Con qué alegría nos levantamos y nos entregamos á las ocupaciones cuotidianas, esperimentando de vez en cuando una sacudida nerviosa diciendo al mismo tiempo en voz muy baja.

—¡Qué felicidad! ¡solo era un sueño! ¡una

horrible pesadilla! ¡Ya todo aquello pasó! ¡Pasó como el turbion de la tempestad! y trabajamos con mas ardor, y en aquellos momentos amamos la existencia, que como decia muy bien un escritor francés: *es necesario haber querido morir, para apreciar lo que vale la vida.*

Nos hace falta comparar la inquietud pasada con la tranquilidad presente, para creernos felices, y darle gracias á la providencia.

¡Qué distintas suelen ser nuestras sensaciones al despertar en la tierra, y cuán distintas serán tambien al despertar en el espacio!

Esto se comprende fácilmente, por que la razon natural lo indica, y la comunicacion ultra-terrena lo demuestra todos los dias.

El pobre mendigo que ha sufrido una vida de humillaciones, que ha pasado años y años sentado por ejemplo á la puerta de una Iglesia, contemplando con melancólica envidia á los fieles que penetraban en el templo, que á él le daban un ochavo de mala gana, y dejaban para la limosna de la Iglesia un centenar de reales.

Aquel hombre que ha vivido observando tantas anomalías........que de niño quizá no conoció á sus padres, y pasó su infancia en un asilo, su juventud en alguna prision, y arrepentido de tantos desaciertos, trabajó en su edad madura cuanto pudo trabajar, y por último enfermó á causa de tantas privaciones, y pasó su ancianidad implorando una limosna, y por último fué á morir en un hospital resignado con su triste suerte, aquel pobre sér que sin duda murió solo sin que una mano compasiva cerrara sus ojos, sin que una palabra cariñosa resonara en sus oidos en el momento que su mirada vidriosa se fijaba con tristeza en el enfermo que se quejaba á su lado, aquel sér al exhalar su último suspiro, si sufrió resignado las pruebas de su vida, si mas bien pecó por ignorancia que por maldad, su espíritu se desprenderá pronto de la materia, y se quedará absorto al sentirse libre de sus habituales dolencias. Mirará su envoltura con inesplicable asombro, con vivísima curiosidad.

¡Se verá muerto, y se sentirá vivo!

¡Contemplará como arrojan su cuerpo á la fosa comun!

Verá con el desprecio que tratan sus despojos, y al mismo tiempo verá séres amigos que le rodean cariñosamente, que le sonrien con amor y le dicen:

—«No dudes, ¡estás vivo! los restos que ves enterrados en la fosa son tu vieja envoltura; pero tu espíritu hoy comienza á vivir; ayer dormias el sueño del dolor, hoy despiertas y estás en la vigilia de tu felicidad.

«Tranquilízate, ayer te parecia que eras el último ser en la tierra, hoy eres uno de los hijos del Señor, sonríe, que para ti, como para todos, Dios hizo las maravillas de la Creacion.»

Y al mendigo le parecerá entonces que sueña, y no podrá darse cuenta de cuando estaba dormido, ó cuando estaba despierto; pero al fin la evidencia le convencerá que le rodean espíritus de amor.

Qué escucha voces afectuosas.

Qué se vé sostenido por amigos cariñosos, y que una nueva familia le acaricia y le dice: —«Reposa de tus fatigas, ya pagastes tus deudas, los dias de sol principian á lucir para ti.» Y aquel espíritu ¡qué sensaciones experimentará entonces!

¡Con qué alegría mirará á todos lados!

¡Cómo observará con verdadero deleite las emanaciones de la vida universal!

¡Le parece mentira que se siente en el banquete de la Creacion!

¡Se embriagará de felicidad y las ideas en confuso tropel se agolparán á su agitada mente y comenzará á vivir el que durante muchos años estuvo adormecido en el dolor!

Cuán hermoso será despertar así en el mundo de la verdad!

¡No hay frases en la tierra que describan fielmente las supremas sensaciones del despertar de un espíritu que no haya sido culpable!

¡Son tan distintas las que sentirá un alma que ha podido progresar y por indiferencia no ha progresado!.......

El hombre que por ejemplo vino á la tierra, y vivió en la opulencia, que sus padres

le adoraron en su infancia, que durante su vida no careció de ningun goce, que la gloria, la riqueza, el poder, todo se combinó para proporcionarle una existencia dichosa, que sus deseos fueron órdenes, y sus caprichos leyes, que su voluntad soberana no encontró el menor obstáculo durante su permanencia en el mundo, que al caer en el lecho de muerte una muchedumbre ansiosa se agolpó á las puertas de su palacio para preguntar por su salud, que en los templos se elevaron plegarias pidiendo su restablecimiento, y al morir resonó en la tierra un grito inmenso, y para acompañar su cadáver se reunió lujosa comitiva, y su cuerpo fué embalsamado, y aromatizado, y libertado de la putrefaccion por medio de la ciencia, que la iglesia entonó sus salmos, que los cañones con belicoso estruendo le dijeron adios, que todo en fin dió á entender que un poderoso magnate habia dejado de existir, y el espíritu que animó á aquel cuerpo afortunado que ha dejado un vacío en una nacion ¿qué hace entretanto? ¡quién sabe!........por regla casi general lo siguiente:

Si no ha sido un gran criminal, si ha vivido contemplando con indiferencia las miserias de los desgraciados sin acordarse nunca que él podia aliviarlas, y si al hacer una limosna no la ha hecho por el bien del pobre, sino por engrandecerse á sí mismo; al desprenderse de su envoltura verá con pena que su cuerpo es conservado, y su entierro es fastuoso, no por honrar su memoria, sino por honrarse sus herederos, que la muchedumbre acude no para derramar una lágrima en su tumba, sino para satisfacer una exigencia social.

El pueblo acude por curiosidad.

La nobleza por compromiso.

Sus deudos por honra propia.

Por verdadero sentimiento.......nadie.....,

Para el espíritu no hay velos, y siente frio ante la farsa de la sociedad.

Se aleja con disgusto de su envoltura (que tan inútil le ha sido) y se encuentra rodeado de una opaca claridad. Horizontes sin límites contempla por todos lados sin poder comprender cual es el Oriente y el Occidente.

De vez en cuando vé pasar junto á sí, legiones de espíritus que ni siquiera reparan en él; él se adelanta á ellos pero pasa completamente desapercibido.

El no miró á los pobres en la tierra, y nadie le mira en el espacio.

El no compadeció lo soledad del anciano, ni el desamparo de la viuda, ni el desconsuelo del huérfano, y nadie le compadece en su aislamiento.

El no se cuidó mas que de la grandeza material, por esto en la tierra solo honraron su cadáver, sin cuidarse nadie de rogar por él.

¡Qué despertar tan triste el de este espíritu! ¡ayer el primero en una nacion! ¡hoy el último en el infinito!

¡Ayer adulado de todos! ¡hoy sin ser visto de nadie!

¡Ayer su capricho formulaba una ley! ¡hoy sus quejas se pierden en la inmensidad!

¡Qué triste! ¡qué triste despertar!

¡Para unos despertar es vivir! ¡para otros despertar es padecer!

¡Cuán distintas sensaciones experimenta el espíritu, cuando despierta en la tierra y cuando despierta en el espacio! Para este último despertar es necesario que procuremos progresar mucho, por que sinó lo hacemos así, ¡qué amarga, qué amarguísima realidad!

La vida de la tierra por mucho que dure es menos que un segundo en la eternidad; pero la vida del infinito es eterna como su creador; y al despertar en el espacio ¡ay del que se encuentre solo!

¡Ay del que se encuentre aislado!

¡Ay del que llora y no le preguntan por qué gime!

Dice un adagio, «llórame solo y no me llores pobre.»

Y es la verdad; no lloremos al ver los mendigos del mundo, lloremos al adivinar los solitarios que habrá en el espacio; los ermitaños del remordimiento, esos pobres espíritus aturdidos por la realidad, avergonzados de su pequeñez; esos que al despertar

en el espacio no tuvieron una buena accion que recordar, y por consiguiente no encontraron una mirada de amor ¡infelices!......

¡Oh! Sér Omnipotente! ¡inspíranos! ¡protégenos! ¡envuélvenos con los raudales de tu eterna luz, para que al dejar nuestro cuerpo en la fosa, nuestro espíritu pueda sonreir al despertar en los espacios infinitos!

Amalia Domingo y Soler.

UN MÉDIUM IMPROVISADO.

Siempre que algun incrédulo nos ha venido á pedir que, por medio del fenómeno hiciéramos nacer en su alma la creencia en nuestra racional doctrina, nos hemos escusado todo lo posible, pues sabemos de muchos que, revestidos de una ficticia ansiedad de ingresar en el número de sus adeptos, se han divertido hasta lo sumo del que ha tenido la debilidad de creer en sus falsas palabras de adhesion; y luego tambien, porque no consiste en nuestra voluntad la produccion de los fenómenos de ninguna clase. No todos, por desgracia, tienen en cuenta lo precedente y de aquí que, no son pocos los que con el laudable fin de ver aumentar el contingente de los prosélitos del espiritismo, se prestan á las exigencias de ciertos incrédulos que, muchas veces, son *lobos disfrazados*.

En prueba, pues, de lo que hemos dicho, vamos á referir lo que con un incrédulo romanista, por mas señas, le acaeció, hará seis años, á un hermano nuestro en creencias.

Un sagáz romanista muy dado á iglesia, pues tiene parientes curas y monjas, hizo creer á nuestro hermano que sentia vivos deseos por conocer el espiritismo, y que le rogaba le presentara á algun centro, ó bien, á alguna sesion particular con el objeto de *poder ver y creer*. Nuestro hermano, llevado de su buen deseo, accedió á la proposicion del incrédulo que, entre paréntesis, no tiene un pelo de tonto, como veremos luego.

El dia y hora señalada, se reunieron en casa de nuestro hermano, él, el incrédulo y otro hermano. Despues de una ferviente oracion, (no sabemos si el incrédulo tambien rezaría) se evocaron á varios Espíritus elevados sin obtener ningun resultado satisfactorio. Como hacia cerca de dos horas que se hacian pruebas sin resultado; el incrédulo, que como hemos dicho, era listo, ideó una comunicacion dictádale á él por un *Espíritu*; y, en efecto, tomó el lápiz y trazó lo que sigue:

«El feliz espiritismo,
no hace en tus creencias raja,
pues, segun veo yo mismo,
por ley de extraño quietismo,
esta noche no trabaja.»
«Y es muy divertido á fé,
ver que el tiempo se malgasta
para buscar.....no sé qué,
cuando tan solo Dios, basta
segun dijo santa Te......»
«A fuera averiguaciones.
que involucran gran veneno.
Atente á tus convicciones
que esto, en todas ocasiones
te dirá
Espíritu bueno.»

Desde luego conocióse al *médium improvisado*, pero procuraron disimular aunque se le dió á entender que habian conocido la trama de la farsa. Mediaron esplicaciones y él sostuvo que habia sido, en aquel momento, instrumento de los Espíritus. En fin, terminó la sesion con algun disgusto, y nuestro hermano acordó formalmente, abstenerse en lo sucesivo, de aumentar el número de creyentes. Por nuestra parte le hemos aconsejado que así lo haga sinó quiere ver turbada su tranquilidad.

La mayoria de los incrédulos, quieren ver fenómenos sin querer atender á que, antes de asistir á una sesion, es muy conveniente estudien nuestras obras fundamentales al objeto de tener nociones de lo que desean conocer y ver; pues no es posible, de otra manera, comprender todo lo que en una reunion espiritista sucede.

Diferentes ocasiones hemos dicho, y es

una verdad, que los fenómenos espiritistas que mas sorprenden y llevan la conviccion al alma del incrédulo, ó indiferente, son los que se producen espontáneamente; pues que los provocados requieren especialísimas circunstancias que no siempre es dado reunir. La concentracion, la unidad de pensamiento y el buen deseo son medios indispensables que siempre alcanzan buenos resultados.

Nuestros adversarios dicen muy á menudo con sobrada malicia é ironia: «¡Oh! Es preciso tener mucha fé si quereis que los señores Espíritus os digan algo: sin esta indispensable cualidad, jamás vereis nada de lo que cuentan esos pobres espiritistas. La fé! *eco il problema.*»

No es eso señores: vosotros quereis ver mucho sin haberlo merecido en una sesion sola, y esto no suele suceder sinó en muy contadas ocasiones, porque no siempre hallan medios los Espíritus con que poder obrar en sus manifestaciones, y, ¿porque vosotros que ignorais lo mas rudimentario, os creeis ya autorizados para desvirtuar lo que desconoceis? Ah!....Cuán cierto es que no hay nada mas atrevido que la ignorancia.

Muchos creen sin fundamento razonable, que no hay mas que llamar á un Espíritu y pedirle cuanto se le antoje, como si los Espíritus estuvieran continuamente á la disposicion del primero que quiera hacerse pasar el hastío, y, porque esto no sucede, forman juicios equivocados y hablan mal del espiritismo y de los espiritistas: pero afortunadamente, no todos creen en sus palabras y, á veces, suelen recibir muy buenas lecciones.

Jamás nos causaremos de levantar nuestra debil voz para recordar á nuestros hermanos que no nos dejemos sorprender por ciertos incrédulos, que, con refinado disimulo, quieran representar la segunda edicion del médium improvisado que hemos conocido.

Si se estudiara mas detenidamente lo que las mas de las veces miramos con sobrada indiferencia, quizás veriamos realizados nuestros deseos y muchos despertarian del fatal letargo en que las mundanas pasiones les tienen sumerjidas y embotadas las facultades.

Es necesario trabajar si queremos alcanzar algun provecho; empero no son pocos los que tienen por casi seguro que no hay mas que estirar el brazo para alcanzar lo codiciado: tal creyó sin duda, el incrédulo que nos ha servido de tema para escribir este insulso articulejo y por el que pedimos benevolencia á los amables lectores de La Revelacion.

José Arrufat Herrero.

Barcelona Diciembre 1879.

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(*Continuacion*)

Si las almas que «tienen el amor perfectísimo de la suma bondad y la posesion de todos los bienes en Dios» no pueden descender á la tierra y comunicarse con los hombres ni acudir á sus llamamientos, ¿por qué los *romanos* invocan á los santos y hasta á la Vírgen, y enseñan á que se les invoquen en todas las aflicciones de la vida? Si esa beatitud pasiva, tonta y egoista ocupa todo su tiempo y atencion, ¿cómo han realizado tantas apariciones, curaciones, manifestaciones, y «milagros» de que se encuentran cuajadas las obras del romanismo? ¿Quiénes son, dónde están y en qué se ocupan los ángeles de la guarda y los santos patrones y protectores de las naciones y los pueblos, y de los gremios de artes y oficios? ¿Cómo el mismo Jesucristo, el santo por escelencia, ofrece que donde se encuentren dos ó mas reunidos en su nombre, es decir, en nombre de su doctrina, allí estará con ellos? (1) ¿Cómo el Espíritu Santo que no es otro que la colectividad de los espíritus puros, elevados, verdaderos y santos, decis que desciende de los cielos para inspirar á vuestros

(1) Mat. XVIII, 20.

pontífices y concilios?... Responded.... ¿No comprendeis que al condenar la revelacion de los espíritus buenos y felices, destruis el fundamento de vuestra misma iglesia? ¿No observais que os contradecis? ¿No habeis pensado en la imposibilidad de atacarle al Espiritismo por ese flanco contra el que rechazan vuestros proyectiles yendo á heriros en el corazon?.... Si fuérais racionalistas tendríais mas ancho campo para luchar aunque de todos modos seríais vencidos; pero amarrados de piés y manos como os encontrais con las jesuíticas cadenas del dogma de la «infalibilidad», ¿qué podeis contra el Espiritismo? Nada: luchais contra vosotros mismos y os destruis poniendo de relieve ante el mundo entero lo ridículo de vuestras pretensiones y lo absurdo de vuestras doctrinas.

Desengañaos de una vez, romanistas, os lo aconsejamos amistosamente, y en lugar de ocuparos en luchar con quíen es más potente que vosotros, apresuraos á reformar vuestra iglesia y vuestro dogma relacionándolos con la ciencia y las necesidades de la epoca si quereis robusteceros algun tanto y no morir por consuncion.

Roma pretende ostentar en medio del reinado de la razon la misma divisa con que Tertuliano hizo retrogradar á la ciencia, ó al menos estacionarse por algunos siglos, diciéndole á la inteligencia:

«Deten tu marcha progresiva, el «infalible» lo ordena, porque es vituperable intentar la solucion de los misteriosos problemas que constituyen el universo. Con lo revelado tienen bastante; ello es lo cierto, ello es lo único que al hombre le es dable penetrar; la ignorancia en todo lo demás es muy conveniente al espiritu. Si «la casualidad ó la heregía científica» te presenta demostraciones incontestables que destruyan ó cambien el sentido de las doctrinas que te he enseñado, (1) cierra los ojos para no verlas, tápate los oidos para no escucharlas; porque todo lo que no te venga directamente de mí que soy el único representante autorizado de la Verdad, quien solo merece la revelacion divina, es intrínsecamente malo, demoniaco, y si en tu injusto deseo de saber despliegas las álas del entendimiento, te rebelas contra Dios como hizo «Luzbel», y contaminado en la más horrible herejía, serás arrojado á las eternas y vivísimas llamas del infierno, que su justicia (aquí no se nombra su bondad ni su misericordia) ha creado para «vengarse» de aquellos que le desobedecen.»

¡Y la inteligencia, rechazando las palabras de Jesús; «Buscad y encontrareis» (1) y las de Pablo: «Examinadlo todo y abrazad lo que es bueno, (2) sigue creyendo que Dios hizo el mundo en seis dias, que la existencia de los antípodas es un error, que Josué mandó parar el Sol porque es el que gira alrededor de la Tierra, y que el papa es infalible!!!... ¡Inconcebible osadía!

Pero aun hay mas, ilustrado impugnador del Espiritismo. Oid y meditad, esto os lo decimos reservadamente: ¿Cómo quereis acotar el pensamiento en el siglo de la libertad del pensamiento? ¿Cómo intentais matar la idea que se elimina del círculo teólogico cuando del centro de ese mismo círculo surgen, por vuestros desmanes, por vuestros abusos, por vuestra soberbia, nuevas ideas destellos de reforma, de conciliacion, de armonía con ese pensamiento que tanto anhelais restringir?... Sacerdotes de vuestra comunidad más sensatos é ilustrados y menos intransigentes á quienes halagábais considerándoles como fuertes columnas de vuestro edificio religioso, os abandonan hoy en Alemania, Francia, España y otras naciones, apresurándose á confeccionar un nuevo alimento espiritual algo mas sano, nutritivo y adecuado á las necesidades del estómago intelectual de esta generacion. Otros, con sus torpezas dogmáticas y disciplinarias ponen de relieve las tendencias lucrativas, interesadas y dominadoras de vuestra caduca asociacion. Otros, ¡insensatos! abandonan sus

(1) Concilio ecum. de Roma.—La fé y la raon. Canon 2 y 3,

(1) Luc. XI, 9.
(2) Ep. 1.ª Tesalon V, 24.

templos y sus feligresías para lanzarse al terreno de la devastacion y de la guerra, al campo de la sangre y de la muerte en defensa de una política tan incompatible con las aspiraciones de la época como lo es vuestra religion, patentizando que sois un partido y no una secta. Otros, en fin, los que aparentemente no toman iniciativa en nada, conspiran contra la sociedad enardeciendo á los ignorantes fanatizados para que truequen la esteva del labrador y la herramienta del artesano por el trabuco y el sable, y acreditan con su «significativo silencio» ante la conducta de aquellos, que todos son unos, que se encuentran identificados en creencias é intenciones, y animados del mismo espíritu.... Reflexionad imparcialmente un momento, y observareis que no es esta la conducta mas adecuada para que la sociedad os crea; que esta no es la marcha mas conveniente para que el mundo os acoja y os considere dignos representantes de Jesucristo, espíritu de amor y de justicia, de caridad y de ciencia; «porque el reino de Dios no está en palabras sino en virtudes, (1) y todo el que dice que está en Jesucristo, debe andar como él anduvo. (2)

Pero nos hemos apartado de la cuestion, aunque no de nuestro objeto, y volvemos á ella.

Si la intencion del «magistral» articulista al citar la parábola del mal rico se hubiera concretado á pretender demostrar la imposibilidad de la comunicacion de los espíritus, no volveríamos á referirnos á ella puesto que hemos destruido completa y razonadamente su idea; mas como el concepto que las almas «que están en el infierno sufren la pena de daño y de sentidos por siglos infinitos», implica la proclamacion del dogma anticristiano y anticientífico de las «penas materiales eternas,» fuerza nos es estampar aquí algunas citas y consideraciones que devanezcan tan absurda doctrina.

«Yo quitaré la vida, y yo haré vivir; heriré y yo curaré; (3) es decir, que despues de la muerte vendrá la vida, despues del castigo el perdon. El rico Epulon volverá pues á vivir, y será perdonado, salvando, cuando se purifique por el arrepentimiento y la expiacion, el abismo insondable que le separa del seno de Abrahan. Y en cuando este concepto se considere figurado teniendo en cuenta que lo ha vertido Moisés, es necesario no olvidar que hasta á los más reprobados de su pueblo, que equivale á decir hasta á los más hereges y condenados, les ofrece perdon por su arrepentimiento y buenas obras, manifestándolo en las siguientes palabras que dirige á los egipcios: «Cuando hubiere venido sobre tí la maldicion que he puesto delante de tí, y te arrepintieres en tu corazon en medio de todas las gentes, por las cuales te habrá esparcido el Señor Dios tuyo, y te convirtieres á él y obedecieres á sus mandamientos con tus hijos de todo tu corazon y de toda tu ánima, como yo hoy te lo intimo, el Señor Dios tuyo te hará volver de tu cautiverio, y tendrá misericordia de tí, y te congregará de nuevo de todos los pueblos, á los que te habia esparcido antes, «aun cuando hubieres sido arrojado hasta los polos del cielo,» de allí te sacará el Señor Dios tuyo; y te tomará é introducirá en la tierra que poseyeron tus padres, y la disfrutarás; y dándote su bendicion, te hará que seas en mayor número que fueron tus padres. (1)

Todos los pecados serán perdonados, no por el arrepentimiento solo, sinó por las obras á que el arrepentimiento conduce. Esta y no otra es la «sima impenetrable» que existe en el reino de los espíritus para pasar de un lugar á otro; las «obras,» que no pudiendo tener efecto mas que en la materia, en la carne, en los mundos, se hace indispensable la «reencarnacion». Por eso dice Isaias: «Y cuando extendiéreis vuestras manos, «apartaré mis ojos de vosotros;» y cuando multiplicareis vuestras oraciones, «no os oiré;» porque vuestras manos llenas están de sangre. Lavaos, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos,

(1) Ep 1.ª Corint. IV, 20.
(2) Ep. 1.ª S. Juan II. 6.
(3) Deut. XXXII, 39.

(1) Deut. XXX, 1 al 5.

«cesad de obrar perversamente; aprended á hacer bien; buscad lo justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended á la viuda, y venid, y acusadme, dice el Señor; si fueren vuestros pecados como la grana, como nieve serán emblaquecidos; y si fueren rojos como el carmesí, como lana blanca serán.» (1) Manifestando asi que no es bastante el implorar misericordia y demandar perdon, sino el «cesar de obrar perversamente, el aprender á hacer bien, y el PRACTICARLO.

«Vivirán tus muertos, mis muertos resucitarán:» despertaos y dad alabanza los que moráis en el polvo.« (2) «Yo soy el mismo que borró tus iniquidades por amor de mí, y no me acordaré de tus pecados.» (3)—«Deshice como á nube tus iniquidades, y como á niebla tus pecados; vuélvete á mí, porque te redimí.» (4) ¿Por ventura se ha acortado y achicado mi mano que no puede redimir? ¿ó no hay poder en mí para libraros» (5) «La mano del Señor no se ha encogido para no poder salvar, ni se ha agravado su oreja para no oir.» (6)

«Pecamos y mentimos contra el Señor, y volvimos las espaldas por no ir en pos de vuestro Dios, para hablar calumnia y transgresion concebimos y hablamos del corazon palabras de mentira, y se volvió atrás el juicio, y la justicia se puso léjos.» (7) Es decir, que nuestras maldades nos alejan del juicio de Dios tanto cuanto tiempo permanecemos en ellas; pero no para siempre; «porque en mi enojo, dice, te herí; mas en mi reconciliacion tuve misericordia, y «estarán tus puertas abiertas de continúo.» (8) «Vivo yo, dice el Señor Dios: no quiero la muerte del impio, sino que se convierta el impio de su camino, y viva, porque, así como «en cualquier dia» que el justo pecare, en justicia no le librará en cualquier dia que el impio se convirtiere de su iniquidad, la impiedad no le dañará.» «Si yo dijere al impío: De cierto morirás; y él hiciere penitencia de su pecado y obras de equidad y de justicia; y restituyere la prenda ese impío, y volviere lo que robó, anduviere en los mandamientos de la vida y no hiciere cosa injusta, seguramente vivirá y no morirá. «Cuando el impío dejare su impiedad é hiciere obras de equidad y justicia, vivirá por ellas.» (1) «Porque con vuestro arrepentimiento, quedaron en olvido «las primeras angustias y escondidas están á mis ojos. Porque hé aquí que «yo crio nuevos cielos y nueva tierra,» y las cosas primeras no serán en memoria, y no subirán sobre el corazon.» (2) No puede estar mas clara y terminante la idea de que arrepentimiento solo borra las primeras angustias que sufre la conciencia del que ha obrado mal, las que desaparecen cuando el espíritu, anhelando la reparacion, vislumbra la esperanza de resarcir al ofendido y se prepara á nueva existencia expiatoria por medio de la *reencarnacion. Quien á espada matare, á espada morirá.* (3) *Con el juicio con que juzgáreis, sereis juzgados, y con la medida que midiereis, os volverán á medir.* (4)

«Él anduvo en tinieblas y no tiene lumbre, espere en el nombre del Señor, y apóyese sobre su Dios.» (5) No obstante de reincidir en la iniquidad, dice el Señor: «Vuélvete á mí, y yo te recibiré. Vuélvete rebelde Israel, y no apartaré mi cara de vosotros; porque Santo soy yo y *no me enojaré por siempre.*» «Volveos hijos que os retirasteis, y sanaré vuestras apostasías.» (6) «¿Como puede olvidar la muger á su chiquito, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? y si ella se olvidare, yo no me olvidaré de tí.» (7) «Hé aquí, que yo las cicatrizaré la llaga, y daré sanidad y los curaré; y les mostraré la paz y la verdad que pidieron; y haré volver

(1) Isais, I, 15 al 18.
(2) Id. XXVI, 19.
(3) Id. XLIII, 25.
(4) Id. XLIV; 22.
(5) Id. L, 2.
(6) Id. LIX, 1.
(7) Isaias LIX, 13 y 14.
(8) Id. LX, 10 y 11.

(1) Ezequiel XXX, 11 al 19.
(2) Isaias LXV, 16 y 17.
(3) Mat. XXVI, 52.
(4) Id. VII, 2.
(5) Isaias L, 10.
(6) Jerem. III, 1, 12, 22.
(7) Isaias XLIX, 15.

los que vuelvan de Judá y los que vuelvan de Jerusalem, y *los edificaré como desde el principio*; y los limpiaré de *toda* su iniquidad en que pecaron contra mí, y me despreciaron. Y me será á mi nombre, y de gozo, y de alabanza, y de regocijo para con todas las naciones de la tierra que oyeron todos los bienes que yo *les he de hacer*.» (1) «porque yo juzgaré á cada uno segun sus caminos. Convertíos y haced penitencia de *todas* vuestras maldades, y vuestra maldad *no será ruina para vosotros*. Echad léjos de vosotros todas vuestras prevaricaciones, con que habeis prevaricado, y *haceos un corazon nuevo* y un espíritu nuevo; ¿y por qué morireis, casa de Israel? Porque yo no quiero *la muerte del que muere*, dice el Señor Dios; convertíos y vivid.» (2)

«Haced, pues, fruto digno de penitencia, y no querais decir dentro de vosotros: á Abrahan tenemos por Padre; porque os digo, que poderoso es Dios para levantar hijos á Abrahan de estas piedras.» (3) Si Dios es poderoso para trasformar en hijos buenos y dignos de Abraham á los que poseen corazones tan duros como las piedras, segun lo interpretan algunos padres de la iglesia, más sensatos esta vez que San Jerónimo, ¿cómo habia de abandonar el rico Epulon á una condenacion eterna, cuando este desgraciado léjos de ser perverso en absoluto, ruega por sus hermanos para evitarles el tormento que él padece? Esta seria la iniquidad divina, la iniquidad infinita, la iniquidad de las iniquidades... ¡Dios inícuo!... ¡Qué desvario!.... Epulon habia faltado, porque la carne tenia embotados sus sentimientos durante la vida terrestre; pero su espíritu, *como todos*, poseia el gérmen del bien, y así lo demuestra su arrepentimiento por sus faltas y su caridad por sus hermanos. «El sér carnal, ó el cuerpo, aunque la ley cristiana more en el espíritu, se encuentra siempre dispuesto á pecar porque la carne no está, ni puede, sugeta á la ley moral de Dios; mas el espíritu débil reconociendo su impotencia para dominarlo, padece al sér arrastrado á la falta de la ley del bien que siempre tiene grabada en sí.» «Y si el espíritu del bien mora en el espíritu del hombre, Dios que resucitó á Jesucristo de entre los muertos, *vivificará tambien nuestros cuerpos mortales por su espíritu que mora en nosotros*. (1) hasta que seamos fuertes para dominar la carne y someterla á las obras buenas que constituyen la ley del espíritu.

En el notable discurso de la montaña, que Jesús dirije al pueblo, se leen estos bellísimos conceptos: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.»—«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (2).—Pues bien, «magistral» articulista, ¿qué juicio puede formarse de quien ofrece consuelo y misericordia, si cuando esto se reclama se hace el sordo y se muestra déspota y cruel? Semejante engaño, tamaña miseria solo cabe en el hombre á quien sus vicios y pasiones le hacen embustero, mezquino y miserable; pero el Sér infinitamente bueno, justo y misericordioso de quien emanan tan consoladoras promesas, aunque por boca de *su enviado*, no puede menos de cumplirlas. El mal rico que llora arrepentido sus culpas y tiene misericordia de sus hermanos, puesto que para ellos pide, será indudablemente consolado y alcanzará á su vez misericordia. Si Dios limitase su perdon á un agrado de criminalidad cualquiera, Dios dejaria de ser *misericordia infinita*, porque lo infinito es lo que carece de límite.

Hablando Pablo de las escelencias del Nuevo Testamento sobre el Antiguo, les dice á los hebreos: «Porque este es el testamento que ordenaré á la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor. Dando mis leyes en la mente de ellos, las escribiré tambien sobre su corazon, y seré á ellos por Dios, y ellos serán á mí por pueblo. Y

(4) Jerem. XXXIII, 6 al 9.
(5) Ezequiel XVIII, 30 al 32.
(6) Mateo, III, 8 y 9.

(1) Romanos VIII, 7, 10, 11
(2) Mateo V, 5, y 7.

no enseñará cada uno á su prógimo ni cada uno á su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque «todos me conocerán desde el menor hasta el mayor; porque yo les perdonaré sus iniquidades, y no me acordaré mas de sus pecados. (1) El miserable estado en que figuradamente presenta Jesús en su parábola al espíritu del rico avariento, no es un castigo cruel impuesto por la ira del orgullo ofendido que, implacable en sus instintos de venganza, abusa de su poder y dá rienda suelta á su saña, sino la *correccion* necesaria que el buen padre impone á sus amados hijos, con el laudable fin de hacerles conocer el dolor que producen las faltas, y despertar en sus espíritus la voluntad de no cometerlas, para que el deseo de obrar bien se trasforme en hábito y éste constituya más tarde su naturaleza. «Porque el Señer castiga al que ama y azota á todo el que recibe por hijo.» (2) En tal concepto, continúa Pablo, dirijiéndose á los hebreos: «Perseverad firmes en correccion. Dios se ofrece á vosotros como á hijos; porque, ¿cuál es el hijo á quien no corrije su padre? Mas si estais fuera de correccion, de la cual *todos* han sido hechos participantes, luego sois bastardos, y no hijos. Fuera de esto, si tuvimos á nuestros padres carnales que nos corrigiesen y los mirábamos con respeto, ¿cómo no obedeceremos mucho mas al «Padre de los espíritus, y viviremos?» Y aquellos, en verdad, «en tiempo de pocos dias;» nos correjian segun su voluntad; mas este, en aquello que nos es provechoso para recibir su santificacion. Toda correccion al presente en verdad no parece ser de gozo, sino de tristeza; mas despues dará fruto muy apacible de justicia, á los que por ella han sido ejercitados.»(3)

¿Pero cómo podrá ser regenerado el espíritu del rico Epulon, ó los que realmente se encuentren en tan miserable estado? ¿Cómo podrá vivir el impio que *ha muerto* en la iniquidad del pecado, «en cualquier dia» que se convierta de su impiedad?.... *Reviviendo*, resucitando al mundo tomando nuevo cuerpo, obrando sobre un nuevo organismo, humanizándose, reencarnando, en una palabra. ¿No sabeis que «en la casa del Padre,» ó sea en los cielos, «existen muchas moradas: (1) Que el espíritu donde quiere sopla,» ó se infunde, «mas no sabe de dónde viene ni á dónde vá:» (2) Que «el reino de los cielos, ó sean la pureza y la felicidad, «es semejante á un grano de mostaza que sembrado en la tierra va poco á poco desarrollándose: (3) Que «el reino de Dios,» ó sea la bienaventuranza, «no puede verlo sino que renaciere de nuevo?»... (4) «Vosotros, que sois maestros, ignorais esto?.... (5) Pues «no os maravilleis, porque os decimos:» *no es necesario nacer otra vez*, (6) porque en verdad os decimos, que lo sabemos, eso hablamos, y lo que nos ha sido revelado por Jesucristo, la ciencia y la razon; lo que contemplamos con los ojos de la inteligencia, eso atestiguamos, y ó no recibis nuestro testimonio, ó aparentais no recibirlo. Mas, esto no es de estrañar, teniendo en cuenta que si la ciencia y la verdad «os han dicho cosas terrenas; y no las creeis, ¿cómo creereis las cosas celestiales?» (7) ¿Habeis olvidado que «nosotros somos los hijos de los profetas y del Testamento, que ordenó Dios á nuestros padres, diciendo á Abraham: «En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra:»(8) Que «bienaventurados son aquellos cuyas maldades son perdonadas y cuyos pecados son cubiertos:» (9) Que «la virtud se perfecciona en la enfermedad:» (10) Que »aun los que cayeron, si no permanecieren en la incredulidad, serán ingeridos, pues Dios es poderoso *para ingerirlos de nuevo*:»

(1) Heb. VIII, 10 al 12.
(2) Id. XII, 6.
(3) Id. XII, 7 al 11.

(1) Juan XIV, 2.
(2) Id. III, 8.
(3) Mat. XIII, 31 y 32.
(4) Juan III, 3.
(5) Id. III, 10.
(6) Id. III, 7.
(7) Id. III, 12.
(8) Hech. III, 25.
(9) Ep. Rom. IV, 7.
(10) 2.ª Corint. XII, 9,

(1) Que «Dios no intenta los males,» (2) y que «segun las promesas del Señor; esperamos cielos nuevos y «nueva tierra en los que mora la justicia? (3) ¿Ignorais que la pluralidad de mundos y existencias como cuestion astronómica y metafísica se encuentran esplícitamente consignadas en todos los escritos genesiacos, desde la mas vetusta tradicion teogónica, representadas en los *Vedas*, hasta el Evangelio Cristiano, así como tambien que las evocaciones de las almas de los difuntos se vienen celebrando desde la época de los *Eduenos*, primitivos moradores del Eden, segun la opinion de algunos arqueólogos?

La *Reencarnacion:* hé aquí, *magistral* impugnador de la verdad cristiana, el dogma más hermoso y más consolador de la naturaleza del espíritu. Hé aquí, *magistral* defensor de los errores romanos, lo que hace imposible vuestro infierno. «La resurreccion de los muertos» y la «resurreccion de la carne,» no son otra cosa que la «reencarnacion del espíritu» como único medio de regenerarse, de traducir en obras las resoluciones del pensamiento movido al bien por el dolor de la conciencia, por «la tristeza de la correccion.» Hé aquí, romanistas todos, la demostracion patente, exacta, matemática, de la bondad, de la misericordia y del amor *infinitos*, conciliados con la *infinita* justicia de Dios.

Si «somos templo de Dios y el espíritu de Dios mora en nosotros:» (4) Si vivimos en Dios, y en Él nos movemos y somos», (5) ¿cómo ha de habitar en nosotros Satanás? ¿Cómo hemos de estar destinados á morar en vuestro infierno? «Si todo hombre es mentiroso;» «si no hay justo *ni aun uno;*» si no hay *ni aun uno* que haga lo bueno;» si todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios,» (6) y si el infierno romano existiera, ¿qué seria de las humanidades todas? ¿Qué seria de todos los espíritus? ¡Qué seria de vosotros mismos?... Ah!... pensadlo!... ¡Dios creando séres inteligentes y sensibles para martirizarlos eternamente!.... ¡Qué impiedad! ¡Qué desvarío! ¡Qué ignorancia!...

Desengañaos, *magistral* contradictor; vuestas *penas eternas* son un detestable mito que rechaza la sana razon, y por el cual el mundo ilustrado os vuelve la espalda diciéndoos, como Pablo á los corintios: «Cuando yo era niño, hablaba, sentia y pensaba como niño; mas cuando fuí ya hombre hecho, dí de mano á las cosas de niño (1).» No os empeñeis, que es en vano, en detener el progreso de la inteligencia, ni pretendais, que es necio asustar al hombre con el *bú* que le asustábais cuando niño. Discurrid con lógica, y vereis que la imperfeccion eterna no cabe en la eterna perfeccion; que el mal absoluto no tiene lugar en el absoluto bien. Pensad que la mayor purificacion, la mayor elevacion, la mayor perfeccion, y la mayor felicidad, no pueden alcanzarse sin haber antes poseido la menor purificacion, elevacion, perfeccion y felicidad; porque así como el órden implica la existencia del desórden y el movimiento, del reposo, *lo más* implica lo existencia de *lo ménos*; y siendo el «progreso universal infinito» la ley que á *todo* lo conduce del *ménos* al *más*, los *más* puros, elevados, perfectos y felices espíritus de hoy, serán infinitamente *más* perfectos, elevados, puros y felices en el infinito del tiempo, sin poder infinitamente llegar al infinito absoluto del Bien, que es Dios, porque es único; así como estos mismos espíritus, han sido infinitamente *ménos* perfectos, elevados, puros y felices en la eternidad del tiempo, sin haber podido llegar al infinito absoluto del *mal*, que es la negacion del Principio, de Dios, sin causa no puede existir efecto.

Desde el purísimo espíritu de Jesucristo, nuestro amado Redentor y Maestro, hasta el espíritu mas impuro que en la tierra existe

(1) Rom. XI, 23.
(2) Ep. Santiago I, 13.
(3) 2.ª S. Pedro III, 13.
(4) 1.ª Corint. III, 16.
(5) Heb. XVIII, 28.
(6) Rom. III, 4, 10, 12, 23.

(1) 1.ª Corint. XIII, 11.

humanizado, proceden todos de Dios, poseen los mismos gérmenes divinos, iguales derechos y esperanzas; porque siendo nacidos de una causa idéntica en sí misma, la misma naturaleza del Bien, es la propia naturaleza de cada uno.

No os asusteis de esta manifestacion, ilustrado articulista, ó mejor, no aparenteis asustaros ante aquellos que creyéndoos un autorizado maestro del cristianismo, hayan escuchado de vuestros lábios doctrinas contrarias á esta. Y si acaso los sorprendiese de verdad; si de buena fé creyéseis lo contrario, avisadnos sin escrúpulo: objetad lo que gusteis, que tanto en este punto como en todos los que lacónicamente tocamos en los escritos que os dirijimos, sabemos lo que decimos, lo sostenemos y estamos dispuestos á discutirlos con toda la amplitud que se desee.

Lo repetimos, *magistral* impugnador; el *progreso universal* nos ha de conducir á *todos* por medio de la *reencarnacion*, á la pureza de nuestro amado Redentor, que es el modelo que Dios nos presenta para que pongamos toda nuestra voluntad en imitarle; porque «ahora somos hijos de Dios, y *no aparece aun lo que habrémos de ser*; mas *sabemos* que cuando él apareciere, *seremos semejantes á él*, por cuanto le veremos tal como él es.» (1) Dios, justicia distributiva infinita, reparte por igual sus dones entre *todos* sus hijos; y *todos* los ángeles, *todos* los espíritus santos, *todos* los redentores de los infinitos mundos que en el fluido etéreo se columpian, han llegado al elevadísimo grado de pureza que poseen, por medio de ese mismo «Pregreso universal,» pues como dice el apóstol Pablo: «Cuando Jesucristo «subió á lo alto», llevó cautiva la cautividad, y dió dones á los hombres. *¿Y por qué subió sino porque antes habia descendido á los lugares mas bajos de la tierra?*» (2)

Lo *más* se conquista desde lo *ménos*; á lo *alto* se sube desde lo *bajo*. Todo en la creacion marcha de lo infinitamente *pequeño* á lo infinitamente *grande*, así Jesucristo «el que *descendió*, ese mismo es el que *subió* despues sobre todos los cielos para llenar todas lás cosas.» (1)

La potestad del espíritu es siempre relativa á la elevacion de su pureza, á la irradiacion estensiva de sus facultades; por eso los hombres llegarán á ser *como dioses*; por eso Jesus es ya *un dios* que ha recibido del Padre, del Dios de los dioses toda potestad sobre la tierra, y «dió á unos ciertamente apóstoles, y á otros profetas, y á otros evangelistas, y á otros pastores y doctores para la consumacion de los santos en la obra del ministerio, para edificar su cuerpo evangélico, «hasta que todos lleguemos á la unidad de la fé y del conocimiento de su doctrina, á *varon perfecto*, relativamente al tiempo que poseamos sus enseñanzas y al uso que de ellas hagamos; para que no seamos ya niños fluctuantes y nos dejemos traer en derredor de todo viento de doctrina, por la malignidad de los hombres que engañan con astucia en error.» (2)

Atrás el dogma absurdo de las *penas eternas*; atrás el dios cruel y vengativo que predica Roma; paso al Progreso universal indefinido; paso á la *Reencarnacion;* alabanza eterna al Dios del Universo, al Dios de la misericordia y del amor, al Dios de la justicia, al Dios de Jesucristo.

Espíritus desgraciados que morais en el espacio, preparaos para vivir de nuevo en los mundos que abandonaistes, y traducir en obras las pias resoluciones que habeis adoptado en el dolor de vuestro pensamiento, en las abrasadoras llamas de vuestra conciencia, en las oscuras soledades de vuestro arrepentimiento, porque el Padre universal «no quiere la muerte del impío sino que se convierta de su camino y viva», y que «desde cualquier dia que se despoje de su impiedad, la impiedad deje de dañarle.»

Materia purificadora de las almas; filtro que recojes sus impurezas, prepárate á re-

(1) Ep. 1.ª S. Juan III, 2.
(2) Efesios IV, 8 y 9.

(1) Id. IV, 10.
(2) Efesios IV, 11 al 14.

cibir animacion por las que llenas de dolor, arrepentimiento y esperanza, tienen que regenerarse por las obras.

«Huesos secos, oid la palabra del Señor: Yo haré entrar en vosotros espíritu, y viviréis: y pondré sobre vosotros nervios, y haré crecer carne sobre vosotros, y estenderé piel sobre vosotros, y os daré espíritu y vireis, y sabreis que yo soy el Señor.

«Espíritu de los cuatro vientos, ven y sopla sobre estos muertos, y revivan.—Todos estos huesos lo casa de Israel es, ellos dicen; secáronse nuestros huesos y pereció nuestra esperanza, y hemos sido cortados; por tanto profetiza, Ezequiel, y diles. Esto dice el Señor Dios: Hé aqui yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré de vuestros sepulcros, pueblo mio y os conduciré á la tierra de Israel, y sabreis que yo soy el Señor, cuando abriere vuestros sepulcros, y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo mio, y pusiere mi espíritu en vosotros y viviéreis, y os haré reposar sobre vuestra tierra, y sabreis que yo el Señor hablé, é hice (1).»

Si nuestro magistral impugnador procurase rasgar el tupido velo que encubre ante su inteligencia ó su egoismo toda lo bondad del Criador, vería esplícitamente en los conceptos que le citamos la imposibilidad de sus penas eternas por la promesa de la reencarnacion, y lleno de agradecimiento hácia la infinita caridad del Sér, á quien injuria con sus creencias y predicaciones, exclamaria con el Profeta: Pueblo alabád al Señor de los ejércitos, porque bueno es el Señor, porque para siempre su misericordia y voz de los que traigan sus ofrendas á la casa del Señor; «pues yo haré volver á los que vuelvan de la tierra como al principio dice el Señor.» (2)

(Se continuará.)

Manuel Gonzalez.

---

(1) Ezequiel XXXVII, 4 al 14.
(2) Jerem. XXXIII, 11.

¡ADELINA!

—

¿Sabeis quién es Adelina? era una jóven huérfana, inmensamente rica, que vivia bajo la tutela de sus tutores, los que la educaron, como se educa á una jóven de la aristocracia, que pasan su infancia, y los primeros años de su juventud en un colegio: y luego se presentan en el gran mundo chapurreando varios idiomas, cantando algunas romanzas, bailando como silfides, tocando en el piano los valses de Straus ó de Wever, montando á caballo con varonil soltura, y vistiendo con elegancia los trajes mas caprichosos que puede inventar la voluble moda.

Adelina en este sentido era verdaderamente encantadora, las mujeres mas bellas y mas distinguidas la envidiaban, porque su hermosura y su elegancia era la admiracion de cuantos la contemplaban, pero que no se buscara mas en ella; tenia todos los atractivos, pero no tenia corazon. No la habian enseñado á sentir; asi es, que no sabia mas que gozar, ó mejor dicho no conocia mas que el hastio de la riqueza.

A los pobres nunca los habian dejado llegar hasta ella, casi nunca salia á pié, y reclinada en su coche, cruzaba la populosa capital donde vivia, sin recordar, sin saber, (se puede decir) que muchos pobres se mueren de hambre y de frio.

Felizmente Adelina reparó en las pequeñas ventanas de una bohardilla que daban frente á el alto torreon donde ella tenia su gabinete de estudio. Alli sabia la pobre jóven, porque en medio de su riqueza era bien pobre, puesto que no la habian enseñado á sentir ni á compadecer, y alli se pasaba algunas horas, estudiando música, ó pintando flores, pasando el tiempo sin que nada la hiciera gozar. En los largos ratos que se pasaba sin hacer nada, que eran los mas, se entretenia en mirar á las ventanas de enfrente donde veia á una mujer de mediana edad, que tambien la miraba á ella fijamente. Asi pasaron muchos dias, ó mejor dicho meses, y al fin se saludaron, y se hablaron

y llegaron á tener alguna intimidad; así supo Adelina que su vecina se llamaba Isabel, que era viuda y que tenia dos hijos, el mayor era pintor, y Adelina quiso que hiciera su retrato. Con este motivo Isabel y su hijo Leon pasaron al palacio de Adelina, y el novel artista hizo el retrato de la jóven con el mas perfecto parecido.

Durante los dias que duró el retrato Adelina y Leon intimaron bastante, especialmente ella con él, mas que él con ella. Él siempre se mantuvo en el terreno mas indiferente, y ella acostumbrada á las lisonjas del gran mundo le estrañaba la respetuosa reserva de Leon, que atento á su trabajo solo contestaba por monosílabos á las reiteradas preguntas de la jóven, y concluido que fué el retrato no volvió el artista á visitar á Adelina ni aun para darle las gracias por el mucho trabajo que ella le proporcionó, recomendándolo á sus amigas.

La jóven en cambio iba mucho á casa de él, á ver á su madre cuyo trato dulce y cariñoso la gustaba en estremo, y le hacia ver nuevos horizontes, porque Isabel que era una mujer muy buena, iba inculcando lentamente sus buenos sentimientos en Adelina, que entonces se enteró que habia pobres en el mundo.

Se aficionó en gran manera á visitar enfermos acompañada de Isabel, y la gruesa suma que la entregaban sus tutores mensualmente, para satisfacer sus caprichos, le sirvió desde entonces para hacer grandes obras de caridad, y en medio de los bailes y de los saraos á que asistia, se acordaba siempre de los ratos que pasaba hablando con Isabel que la trataba con la mayor ternura.

Una mañana fué á ver á su amiga y la encontró llorando amargamente, y á Leon paseando por la estancia visiblemente demudado.

¿Que os pasa? preguntó Adelina.

Lo que era natural que pasara, contestó Leon tratando de sonreirse, que he salido soldado, y mi madre ya me ve acribillado de balas.

Adelina cogió las manos de Isabel diciéndole con acento profundamente conmovido. Escuchadme, serenaos, vamos á hablar como buenas amigas. Yo le debo á V. mucho Isabel, mas de lo que parece, V. me ha hecho comprender en el error que yo vivia, á V. le debo muchas horas de felicidad, pues bien, déjeme V. ser feliz una vez mas. Yo sé que Leon es el sosten de esta casa, que V. sin él no podria vivir, pues bien, todo se puede arreglar sin necesidad que nadie se entere.

¡Adelina! dijo Leon gravemente, mi madre y yo agradecemos en lo mucho que vale todo lo que V. pudiera hacer en nuestro bien, pero no permitiremos que haga nada por nosotros, hay otros séres mas pobres á quien V. debe socorrer primero.

Adelina se quedó cortada por el tono seco y frio con que Leon la interrumpió, pero Isabel que era madre y ante esa palabra mueren todos los orgullos del mundo, la dió aliento con su espresiva mirada y la jóven replicó algo turbada:

—Es que yo no pensaba socorrer como V. dice, únicamente queria hacer un préstamo. ¿Cree V. rebajarse por ser mi deudor?

—Si fuera V. menos rica, no señora, pero siendo tan poderosa, y nosotros tan pobres... No, no, no puede ser.

—¡Oh! yo ahora no soy rica, por que no dispongo de nada, no tengo masque algunas joyas que por demasiado buenas, no las puedo usar hasta que me case, así es que tengo un collar de perlas con broche de diamantes que era de mi madre, el cual Isabel puede llevar á empeñar, él está valuado en treinta mil reales, por poco que den creo que darán lo que nos hace falta, V. me hará un recibo y poco á poco me lo vá pagando.

A Isabel le pareció el plan escelente, pero Leon se opuso con tanta tenacidad que no hubo medio de convencerle, y solo accedió cuando tres dias despues, vió á su madre postrada en el lecho próxima á morir.

Cuando Adelina entregó su precioso collar á Leon, este la miró fijamente diciendo con acento apagado.

—Ya procuraré devolvérselo para el dia que V. se case; nunca, nunca olvidaré lo que V. hace por nosotros.

Adelina no supo que contestar, pero se fué precipitadamente á esconder su cabeza en el pecho de Isabel que la abrazó y la bendijo con toda la efusion de su alma.

Desde aquella época en adelante Isabel y Adelina se veian lo menos una vez al dia y Leon siguió trabajando privándose hasta de ir al café para ir formando lentamente el capital que necesitaba para desempeñar el collar de Adelina. Esta cayó gravemente enferma, y la viruela negra destruyó por completo su belleza; cuando dejó el lecho se horrorizó al mirarse al espejo y lloró amargamente en los brazos de Isabel que no se separó un momento de ella ni de dia ni de noche, único ser que le demostró cariño, las demás amigas jóvenes y viejas huyeron del contagio, que en aquella época hizo muchas víctimas.

Adelina se quedó muy triste al perder su hermosura y vió con sorpresa que sus galanteadores se alejaban y Leon en tanto era mas comunicativo con ella.

La pobre jóven le daba pena presentarse en el mundo donde las mujeres la miraban con burlona compasion, y los hombres con mas indiferencia, y preferia pasar las noches en casa de Isabel donde Leon dibujaba, y la miraba á hurtadillas, y algo sentia Adelina, algo murmuraba en su oido que le decia ¡espera!

No era la pérdida de su belleza la única prueba que Adelina tenia que sufrir en el mundo; antes de nacer ella, su padre sostenia un pleito que á su muerte fué seguido por los testamentadores en nombre de la heredera, la cual lo perdió y se vió despojada de cuanto poseía, lo único que la quedó fueron algunas joyas, sus magníficos vestidos y el precioso mobiliario de su cuarto.

Adelina no exhaló ni una queja, al perder su inmensa fortuna, y sin darse cuenta de lo que le pasaba, sin saber si estaba triste ó alegre, como si se le hubiese quitado un peso de encima, corrió presurosa á casa de Isabel y arrojándose en sus brazos le dijo.—¡Amiga mia! ya soy pobre.

—¡Pobre! exclamó Leon palideciendo.

—Sí, si, pobre, muy pobre: he perdido el pleito, solo me quedan algunas joyas, trajes y muebles, que Isabel se encargará de vender, y daré lecciones de música, y el dinero que se saque de todo lo colocaremos en alguna parte, no se porque, pero no estoy triste.

—¿Y con quien vas á vivir ahora, preguntó Isabel mirándola tiernamente.

—Con vosotros si me quereis, esclamó Adelina, no quiero nada con mis antiguos conocidos del gran mundo, porque sé que de todos recibiré desengaños.

Isabel por toda respuesta la estrechó contra su corazon, y Leon dijo lleno de gozo. Ahora mismo voy á buscar otro cuarto, yo no quiero que Adelina viva aquí.

Un mes despues Adelina se instalaba en casa de Isabel que se mudó á un piso tercero y rodeó á la jóven de todas las comodidades que estuvieron á su alcance, no dejándola que saliera á dar lecciones de piano como ella deseaba, y la pobre jóven se vió tan querida de Isabel y de su hijo que muchas veces se decia. ¡Quién me dijera que seria mas dichosa pobre que rica!

Leon entre tanto trabajaba con un ardor febril, y al fin una tarde lo vieron entrar mas contento que de costumbre, se sentó en un divan y llamó á su lado á las dos mujeres, diciendo con acento conmovido:

—¡Adelina! hace tres años que me entregaste este collar, yo te dije que procuraria devolvértelo el dia que te casaras; he cumplido mi promesa, aqui tienes el collar—y le entregó un estuche á Adelina, ésta sin saber por qué, se ruborizó y dijo tratando de sonreir.

—Tú has cumplido tú promesa, convenido; pero como yo en el dia soy fea y pobre, probablemente no me casaré, y lo mejor que podemos hacer es vender esta joya como vendimos las demás alhajas.

—¡Ah! no, no,—exclamó Leon con vehemencia—este collar es sagrado y no lo venderás nunca, y te lo pondrás el dia de tu boda.

—Dale con mi boda; quién sabe si yo me casaré.

—Si tú quieres te casarás.

—¿Con quién?

—Conmigo; que te amo desde el momento que te conocí, desde que hice tú retrato.

—Tú me has querido desde entonces,—murmuró Adelina con dulce reproche.—¿Y por qué me has hecho sufrir tanto tiempo?

—Por que eras muy rica, y nunca hubiera creido el mundo que yo amaba tú alma noble y pura.

—¿De manera que si yo no hubiera perdido mi fortuna no me hubieras dicho que me amabas?

—No; no te lo hubiera dicho jamás.

—Entonces bendita sea la hora en que perdi mis riquezas, y escondió su cabeza en los brazos de Isabel mientras Leon estrechaba sus manos con la mas tierna efusion.

Dos meses despues se celebró el casamiento de Leon y Adelina, luciendo esta última el magnifico collar de perlas que habia sido la base de su felicidad, porque el generoso arranque de su alma, fué lo que acabó de seducir al jóven artista.

Nosotros hemos tenido el placer de conocer á Adelina cinco años despues de casada, ella y Leon nos contaron la historia de su casamiento; y si alguna vez hemos envidiado la felicidad terrenal ha sido al tratar á aquella virtuosa familia.

Leon amaba á su mujer, con ese amor tierno y tranquilo, que nunca muere. Isabel era el alma de la casa, atendia á todos los trabajos y servia de madre apasionada á dos hermosas niñas, fruto del matrimonio de su hijo, y Adelina era tan feliz al verse tan querida, que repetidas veces nos ha dicho.

—Créeme, Amalia; en la tierra está el paraiso; si cada mujer encontrara un hombre como mi marido, este mundo seria el eden del profeta. Mi Leon es tan bueno... no tengo mas pena que una, verlo trabajar sin descanso.

Como la felicidad no puede ser muy duradera en este planeta, aquella familia tan dichósa tuvo el gran sentimiento de ver morir en pocas horas á su hija mayor, hermosisima niña que contaba cuatro años.

El dolor de Adelina y de Isabel fué tan inmenso que llegó á la desesperacion, y Leon aunque herido profundamente trataba por todos los medios imaginables de consolar á su madre y á su esposa, y se dedicó á estudiar el espiritismo del cual tenia algunas noticias.

Tan consoladora doctrina templó en algo la pena de aquella buenisima familia y su consuelo fué mucho mas vivo el dia que Leon por medio de su hermano obtuvo una comunicacion de su hija.

Como era natural, alcanzando tan satisfactorios resultados, se aficionaron cada vez mas al espiritismo, y llegaron á formar un grupo espírita en el cual se recogieron sazonados frutos, porque se hicieron estudios en grande escala con la mayor perseverancia y Leon es hoy dia un gran espiritista, de profundísimos conocimientos, de fé razonada y de un escelente corazon.

Adelina, como era lógico que lo hiciera, preguntó en una sesion intima por el espiritu de su madre á la cual la perdió al nacer y tuvo la dicha de obtener una comunicacion de aquella que la llevó en su seno, cuyo resúmen es el siguiente:

—«Hija mia; cuando dejé la tierra por la violencia y padecimiento de mi muerte, y por no tener la menor idea de la vida futura permaneci en la mas completa turbacion durante muchos años; no te sabré fijar el número, lo que si té diré que cuando recobré la memoria, cuando mi ángel protector me pudo hacer comprender, que el espiritu no moria y que podía ver á los séres que habia amado en la tierra y en otros mundos, en seguida pensé en tí; ¡pobre hija mia! y pedi verte; esto me fué concedido, y te vi convertida en una hermosa jóven, pero eras uña bella estátua nada mas, tu atraso moral me causó honda pena y pedí á mi ángel protector luz para tí y para mí. A partir desde entonces no me he apartado de tí.»

»Yo inspiré á Isabel que es un alma muy buena, para que fuera educando tus sentimientos.»

»Yo envolvia continuamente á Leon con mis fluidos para acercarle á tí, y en honor de la verdad poco tuve que trabajar con

ellos; eran dos séres tan inclinados al bien que te amaron con la mayor ternura desde que te trataron; pero como en vuestro planeta estais aun tan sujetos á trivialidades y á orgullos mal entendidos, tu riqueza era un obstáculo para tu felicidad.

»Esto parecerá inverosimil á las ambiciones terrenales, pero Leon nunca te hubiera dado su nombre si hubieses sido rica; pero tampoco se lo hubiera dado á otra mujer, ámale siempre por que es digno de ser amado.»

»Tú tambien, hija mia, has sido dócil instrumento de mis inspiraciones. Yo te indiqué que te desprendieras del collar que ciñó mi cuello el dia de mi boda, para salvar á Leon, y tu, cariñosa y espansiva, te faltó tiempo para realizar mi deseo.»

»Dios bendice las almas de buena voluntad! Hoy mi dicha es cumplida, porque tu espíritu, fortalecido por las pruebas y ennoblecido por el amor, disfruta en la tierra la felicidad concedida á los séres buenos de ese planeta, y está en vias de progreso, para saber sufrir y esperar. No te desesperes nunca aunque la desgracia te abrume con el aluvion del amargo llanto. Recuerda siempre que á nadie le añaden un átomo en su carga por distraccion ú olvido; antes al contrario, que de un centenar de penas que debiamos sufrir, nos rebaja la providencia setenta y cinco: mira si es justo que por pagar la cuarta parte nos quejemos.»

»Vive tranquila que tu actual existencia se deslizará serena como arroyuelo entre flores.»

Y así ha sido, Adelina es una de las mugeres mas dichosas que hemos conocido en la tierra, y desde que conoció el espiritismo, mucho mas; por que no solo se vé querida de los de aquí, sino que á la vez recibe pruebas inequívocas de la proteccion que le dispensan los invisibles.

Cuantos la conocen envidian su felicidad, cuantos la tratan la quieren.

¡Es tan buena!

Amalia Domingo y Soler.

TEATRO PRINCIPAL.

—

Sesiones de sonambulismo magnético por el Dr. May.

¿Por qué tal sorpresa? Esto preguntamos á los ciegos á la razon de los hechos, que anoche discutian con nosotros en los pasillos del teatro.

Negar un hecho, negarlo á *priori*, cerrar los ojos á la verdad porque esta rebasa el estrecho criterio materialista, y negarlo distinguidos químicos, profesores médicos, eminentes fisiólogos, es desmoronar su propia ciencia edificada sobre la experiencia; es destruir ese magnífico templo de la verdad, cimentado y elevado por hechos armónicamente enlazados; es constituir la fé, llámese teológica ó empírica, en dogma; es estar destinado durante su vida á no romper la costra intelectual del mundo sensible, y elevarse á las puras regiones de las verdades eternas, donde el espíritu, desprendido de la envoltura oscura de la materia, se eleva á la sublime inmanencia de las ideas.

Tal es nuestra opinion.

Que lo negase esto ese público superficial y vano, que tras escitante comida va á digerir al teatro, pase; pero que lo nieguen periódicos tan científicos como *El Mercantil*, tan espiritualistas como *Las Provincias*, tan bien escritos como *La Alianza*, es lo que no nos explicamos. No podemos suponerles, no son ignorantes. Pero han temido caer en el ridículo afirmando lo que en lo íntimo de su alma creen.

Desde luego desafiamos á estos periódicos á que nos demuestren la falsedad de los hechos observados y observables.

Estamos dispuestos á sostenerlo en el periódico, en el Ateneo y en experiencias privadas.

Acudan á estos tres terrenos. Les retamos.

Triste cosa es tener que condensar en el breve espacio de medido artículo lo que nos resta que decir. No quiero fatigar mucho á los lectores manteniendo fija su atencion alrededor de una idea. ¡Si yo imprimiese los

pensamientos que se agolpan á mi frente!... pero seria abusar de un periódico político exponer las consideraciones que brotan en mi alma; queden dentro, para el fuero interno de mi conciencia; quizá en tiempos mas felices pueda desarrollar los pensamientos que anidan en mi cerebro.

Difícil es dar alma á la letra; el alma ardiente y abrasada, no cabe en el molde de la palabra; el fuego interno que nos consume, el divino fulgor que mana idealizando del cerebro, ni puede expresarse, ni su luz resplandeciente condensarse en los negros caractéres que trazo. Hay algo en el alma que no viene de los sentidos, que debe venir de Dios; se presienten en ella las impalpables vibraciones de ese reguero ondulante que penetra atravesando los cuerpos, de esa luz increada que ilumina de lleno el fondo negro de la conciencia, fotografiando en su negra cámara la idea de la Justicia.

Hay algo allí que asiste de testimonio, de espectador imparcial y escéptico á los ardores de la pasion, á los esfuerzos de la inteligencia, á las luchas internas del bien y el mal; ese faro que tiende su haz de luz por entre las olas turbulentas de los pensamientos, que ilumina las crestas proeminentes de las ideas, que desciende hasta los oscuros abismos insondables, que arma esas tempestades mudas intracraneales, que remuerde, destrozando al criminal afortunado; esa conciencia que nos injuria, que nos desprecia, que nos abofetea dentro de nosotros mismos cuando obramos el mal. ¿Qué es, de dónde viene? ¿es la voz de Dios? ¿es una debilidad?... ¡misterios!

¿Existe siempre? Se pueden efectuar todos los actos de la vida, absolutamente todos, en sueños; durante el sonambulismo ha habido quien se ha atravesado con una espada, quien ha asesinado (Pat. Méd., Monneret). Esta afeccion que se desenvuelve especialmente en los hijos y nietos de locos, determina en el que la tiene la hipocondría, la tristeza, la tendencia á la melancolía.

El sueño se esplica hoy fácilmente; es una anemia relativa y periódica del cerebro. En un enfermo cuyo cerebro estaba al descubierto por una herida se notaba que cuando gozaba de un sueño tranquilo y sereno, el cerebro quedaba casi inmóvil en su envoltura; al despertar aumentaba de volúmen, y salia con violencia por la perforacion durante el delirio (Caldwell). Se ha visto hundirse el cerebro durante el sueño y salir por la afluencia de sangre al despertarse (Blummembach).

Al despertar, pues, se agolpa la sangre al cerebro y se congestiona al pensar, todo pensamiento, todo trabajo de la célula nerviosa, es una transformacion de la energía latente en energía efectiva; hay consumo, gasto, oxidacion de sustancias; todo pensamiento desgasta una célula, la desintegra, pero la reintegracion viene enseguida; de aquí que no se interrumpa la continuidad cerebro-psíquica; la conciencia, pues, solo puede estar efectiva, total, en el periodo de desintegracion; su intensidad será proporcional al consumo celular; de modo que por la cantidad de fósforo quemado podrémos medir la mayor ó menor conciencia de un individuo.

Durante el dia, en la vigilia, toda idea que entra forzando el paso, desintegra, abrasa la célula, tiene que vencer la resistencia que se le opone para fijarse, para fundirse, para fotografiarse en ella; en cambio, durante el sueño, la sangre repara el esceso de consumo efectuado: durante este periodo, pues, de integracion somos inconscientes.

Los sueños son irrupciones esporádicas de actividad desintegrante en el periodo de reaccion reintegrante. Cuando soñamos, las células entran en vibracion por su propia cuenta; algunas que no han trabajado durante el dia elaboran las fugitivas fantásticas imágenes del ensueño.

Cada idea que entra fijándose en la conciencia, gasta el cerebro, como la gota que cae roe la piedra, pero como si la idea llevase algo, este gasto se recompone y aumenta, sintetizándose armónica y totalmente la célula; pasa aquí como con el agua carbonatada que cae en las cavernas, que en vez de

horadar las piedras, forma esbeltas columnas de cónicas estalácticas.

Todo lo que hacemos en el periodo de sueño, lo verificamos automáticamente sin conciencia, la célula sumergida en la sangre se está integrando, no puede atender á los caprichosos juegos que evoca la imaginacion de algunas no fatigadas células grises.

Sabido es que en los sonámbulos es sumamente fácil provocar lo que se llama «magnetismo» (que no he de cambiarle el nombre), este sonambulismo artificial, este hipnotismo provocado, ha sido explotado y puesto en descrédito por charlatanes y aficionados. Los médicos lo han estudiado profundamente y aunque diverjen en esplicarlo no disienten en admitirlo como un hecho. Sin entretenerme en la metafísica del magnetismo, considerándolo como un hecho físico, valiéndome solo de los trabajos de los médicos, para mi los únicos, en este delicado asunto, dignos de fé, valiéndome tambien do mis propias observaciones efectuadas por un médico en mi mismo, y por mi en una sonámbula; haré constar, por si hay álguien que lo ignora que por medio de la voluntad se puede hacer dormir á uno, sea ó no sonámbulo; la voluntad que impulsa ó mueve nuestro cuerpo, es trasmitida al cerebro del magnetizado, convirtiéndole en una máquina, en un autómata á nuestra disposicion; bastan ligeros pases, y muchas veces la simple intencion mental de querer, para que el sugeto quede dormido y despierte en estado de sonambulismo; esto parece extraordinario, absurdo, sobrenatural, y es simplemente sencillo, verídico, natural: la circulacion y la respiracion no se modifican, el indivíduo parece cloroformizado, su sensibilidad y motilidad quedan á nuestra disposicion; enfermos que en el estado normal no pueden moverse, se levantan y andan (Richet); se produce catalepsis parciales de un miembro, por solo el influjo de quererlo; se duerme como en el sueño del haschich, agradablemente, con la imaginacion sobreescitada, la razon apagada, y la voluntad á disposicion del magnetizador.

Hay quien cree que todo esto es pura farsa; pero hay cosas tales en el magnetizado, en que no cabe simulacion alguna; la contraccion espasmódica del oblícuo mayor del ojo y los movimientos convulsivos del globo, los subsaltos de tendones, las alucinaciones, la insensibilidad de la piel, los calambres, las contracciones espasmódicas de los músculos, etc., ni pueden fingirse ni imitarse.

Además, si esto fuera fingido y falso, no sé como lo aceptarian médicos tan notables como los que siguen: Frank, Cloquet, Rostan, Calmeil, Roux, Velpeau, Broca, Arau, Demarquay, Verneuil, Lasegue, Maüry, Blandin, Briere de Boismont, Mesnet, Duval, Richet, etc., y entre los filósofos, Hegel, Schopenhauer, Ahrens, Hartman, Platon, Castelar, etc.

Hay que aceptarle como una verdad demostrada y demostrable.

El que quiera convencerse, que lo estudie y experimente.

¿Se puede ó no admitir la doble vista magnética, la vision á ojos cerrados, al través de cuerpos opacos? Richet refiere el hecho y niega la idea; Deluze Peltier afirma el hecho y ha visto leer una sonámbula, tapados los ojos con la mano, Bertrand ha probado el hecho de ver á través de la oclusion de los párpados; Pit ha visto á una señora leer en la oscuridad por las yemas de los dedos lo que escribia él en un papel; Rostan ha visto adivinar la hora de un reloj cerrado puesto en el occipucio, y corriendo las saetas volver á acertarla: Filasier, en una habitacion sin luz, cubiertos los ojos de la magnetizada, leer la hora de un reloj cerrado colocado en la frente; Ferrús ha visto lo mismo; Bertrand ha visto la predeterminacion, la adivinacion de un suceso futuro.

Si tras las observaciones de los médicos célebres que acabamos de nombrar, y de otros muchos que á pesar de no publicarlas las han experimentado, ¿quién se atreve á poner en duda la existencia de esta neuropatía?

Se puede asegurar que de 50 mujeres no hay una sola que á la quinta magnetizacion no caiga en el sonambulismo provocado.

Es mas; este estado se puede producir expontáneamente en nosotros mismos, basta fijar la vista en un objeto colocado en la raiz de la nariz; en este caso toma el nombre de hipnotismo.

Durante el estado magnético, la conciencia y la voluntad del magnetizado están en el magnetizador, este trasmite su cerebro al sonámbulo; su alma refleja en las ideas y en la imaginacion de este como en un espejo, en esta identidad substancial, no hay mas que un solo sugeto; el magnetizador.

Cuando se le manda que evoque su personalidad, entonces despliega su contenido cerebral: vé por la piel, al través de las paredes, oye á distancias considerables; contempla y describe su propio cuerpo; parece que ya en él ha sustituido el espíritu á los sentidos. Innumerables ejemplos nos muestra la historia.

¡Qué pensamientos sugiere el estudio del magnetismo! Si nuestra organizacion se desdobla á veces en bruto, ¿no puede este estado determinar en el período sonámbulo al crímen? ¿No es el sonambulismo una verdadera enfermedad que aparece, unas veces expontáneamente, otras provocada por la voluntad de otro? Indudablemente no somos responsables en este período.

¿Obra en nosotros el despertamiento de la escala zoológica reasumida en nuestra organizacion? Esa trasposicion de sentidos, esa vista á ojos cerrados, ese olfato sutil, ese oido extraordinario, ¿son recuerdos de la manera de ver, oir y oler de ciertos animales? ¿ó es que el espíritu se despoja de la materia y lo contempla solo?

Esa exaltacion inesperada de ideas, esa hiperideacion, ¿es la misteriosa ayuda de otro espíritu? ¿es el recuerdo de existencias mejores?

Sea lo que quiera, el sonámbulo obra durante este período sin conciencia, sin voluntad; puede matarse, puede asesinar, puede cometer mil excesos, sin que pueda retenerse por su razon; es un autómata cuya imaginacion dispara sus músculos sin conciencia; al despertarse se encuentra sorprendido que ha cometido quizá un crímen, ó se ha arrojado de un tejado.

Es, pues, necesario tenerlo presente; un hombre perfectamente sano, perfectamente cuerdo, puede caer en esta locura en sueños; sus actos no emanan de su voluntad, sino de algo desconocido, del acaso, del mundo inconsciente: su libertad queda aprisionada en la sombría cámara oscura de su conciencia, ligada al núcleo de su sér, al fondo del alma.

Consecuencias. El magnetismo no puede ser rechazado ni aun por los mismos materialistas; ¿prueban estos señores lo que es el «éter»? ¿pueden demostrar la existencia del átomo? Al negar la idea, niegan el átomo, porque el átomo no es mas que una idea.

Nosotros, pues, no podemos dudar de la veracidad del Dr. May. Es mas; nos bastó verlo, para penetrarnos profundamente de le exactitud y sinceridad de sus palabras.

Es una organizacion admirablemente dispuesta para esto. Nervioso, simpático, de fisonomía bella y espresiva, ojos grandes, salientes y entusiastas, pupila oscura, negra, fascinadora, que irradia imponente su voluntad desde el fondo del alma; tiene esa mirada de brillo estraño, que solo alcanzan á poseer los génios; algo del divino fuego etéreo que solo dá la pureza y la fé, la sinceridad y el entusiasmo, la inmanencia de la voluntad de Dios en el hombre.

En cuanto á la trasmision del pensamiento, que tanto ha llamado la atencion, es una cosa de sencilla esplicacion.

La voluntad y la conciencia de la sonámbula están subyugadas al alma del Dr. May, el cual sirve de conductor á la voluntad de un tercero estraño, que espone su órden mental á Elisa, por conducto del cerebro del doctor, de una manera idéntica que una botella de Leiden trasmite su conmocion al último individuo de una cadena.

Se dirá ¿cómo este mandato silencioso va del cerebro del doctor al de la sonámbula distante que lo ejecuta?

Preguntamos: ¿cómo viene la luz del sol, al través de millones de leguas, y penetra por nuestra retina en nuestro cerebro?

Contestarán los físicos, que al través de

un medio cósmico, de un mar de éter que ondula.

Pues de un modo parecido, la vibracion etérea nerviosa debe pasar del cerebro del Dr. May al de Elisa.

En último término, la voluntad no es mas que una vibracion.

Continuaremos esponiendo los experimentos.

Escuder.

(De *El Mensajero.*)

VARIEDADES.

Recomendamos á nuestros lectores este poema, verdaderamente realista.

POEMAS POPULARES.

¡POBRE MADRE!

Aujourd' hui la poesie, comme le théâtre á une táche á remplir; elle doit, de plus en plus, dans ses peintures, étre de son temps, s'associer á cette recherche ardente de problémes de la vie moderne, et ne pas craindre de se haserder plus avant et plus bas dans l'expression des idées, des passions et des sauffrances qui agitent la societé democrátique.

Oui, la pauvreté, l'ignorance, le travail pénible, le vice degradant, l'héroisme obscure, toutes les inégalités, toutes les détresses et toutes les résignations, voilá le théme de cette poésie nouvelle.

(Engéne Manuel.)

I.

Era una noche sombria:
Silbaba con fuerza el viento.
Y en el alto firmamento
Ni una estrella relucia.
A la orilla del camino,
Sobre unas piedras sentada
Y en su manto arrebujada,
Lamentando su destino.
Distante de la ciudad
Donde no se oye al que llora,
La madre infeliz implora
El pan de la caridad.
Una limosna bendita
Que sostenga su vigor
Y dé á su pecho el licor
Que su niño necesita.
Y las lágrimas abrasan
Sus mejillas, al caer:
¡Es la vida de aquel sér
Lo que pide á los que pasan!

II.

Pero es inútil que llore;
Inútil que gaste el llanto
Que es su vida y vale tanto;
Inútil es ya que implore.
De su pena haciendo alarde;
Los últimos pasajeros
Cruzaron ya los senderos
Con las brumas de la tarde.
Nadie ha tenido piedad
De aquel eco de agonía
Con que la madre pedia
El pan de la caridad.
Cuando tendida miró
Hácia él la trémula mano,
El caminante inhumano
Con desprecio se alejó.
—¡Piden tantos por ganar
En la holganza su existencia,
Que es el arte, la indigencia,
De vivir sin trabajar!....—
Poned á la lengua tasa;
Si mañana esta mujer
Trabajar para comer
Solicita en vuestra casa:
Al verla trémula andar
Con un niño tan pequeño
La direis con torvo ceño
Que no puede trabajar.

III.

Por fin la pobre mendiga
De su asiento se levanta;
La noche es negra y la espanta
Y va al bosque que la abriga:
Allí, de una hedionda cueva
En el centro misterioso
Hay un lecho de reposo
Donde ella su cuerpo lleva.
Donde, sin calma y rendida,
Presa de insensato afan,
Devora el trozo de pan
Que ha de conservar su vida.
Hoy ¡que hacer! No lleva nada;
Hoy el mundo no ha tenido
Compasion de su gemido,
Y triste, desesperada,
Prosigue andando y andando
Por el camino desierto
Como la sombra de un muerto
Que va en el aire vagando.
Pero ¡ay! en vano se esfuerza
Por llegar hasta su lecho;

Falta calor á su pecho
Y falta á sus miembros fuerza.
El niño empieza á gemir
Y la madre á suspirar;
El niño quiere mamar;
Ella se siente morir.
El hambre, el cansancio, el frio
La acosan con su quebranto....
Y el niño llora entretanto
Porque el pecho está vacio.
Silencio y calma en redor;
Negro y sin luces el cielo;
Sombrio y oscuro el suelo
Y por doquiera el dolor,
La pobre no puede más;
Tantos males la han rendido
Y murmura en un gemido:
—Dios, si existes, ¿dónde estás?—
Más bien pronto arrepentida
Balbucea con terror:
—Si tu no existes, Señor,
Quién dá fuerzas á mi vida?—
Y á su hijo estrecha doliente
Con maternales excesos
Borrando á fuerza de besos
Las arrugas de su frente.
Y sigue, sigue cantando,
Por más que se siente enferma
Para que el niño se duerma
Y sueñe que está mamando.
Sigue.... silencio sombrio;
Se detiene, alza la frente;
Por fin, ha llegado al puente
Y podrá pasar el rio.

IV.

Entonces un pensamiento
Luce ardiente en su pupila,
Y tiembla, y duda, y vacila
Cual hoja que agita el viento.
Y, ó con trasporte lo abraza
Y lo acaricia y lo acoge,
Ó el miedo la sobrecoge
Y temblando lo rechaza.
Y en medio su desvarío,
Ya de sí misma espantada
Fija su vista extraviada
En la corriente del rio.
—¡Qué tranquilo está tu lecho!
¡Desde aquí su calma miro!—
Dice y exhala un suspiro
Desde el fondo de su pecho.
—¡En tí quien de tí se ampara
Halla la paz que te pide!—
Y luego la altura mide
Que del rio la separa.
—¡Hoy no he podido encontrar
Ni una frase de cariño!...—
Y luego mira á su niño
Que se empieza á despertar.
—Tienes hambre, pobre sér;
Pero el pecho está vacio!.,.—
Y vuelve á mirar al rio,
Sin poderse contener.
Y vuelve el niño á gemir
Y la madre á suspirar;
El niño quiere mamar;
La madre piensa en morir.
Por fin—el vaso está lleno—
Coge al niño, lo levanta
En sus brazos.... mas se espanta
Y lo atrae contra su seno.
Y—¿qué iba á hacer, Santo Dios?—
Murmura—¿mi hijo delante?
¿Verme sola ni un instante?
Jamás; á un tiempo los dos.—
Y trepando sobre el puente
Da al niño un beso en la boca
Y con miradas de loca
Investiga la corriente....
Luego, en la noche callada,
El que en vez de dormir vela
Oye un ¡ay! que el alma hiela;
Luego un golpe; luego.... nada.

V.

Sale el sol; su rayo brilla
Con amor en el vacio,
Y á su luz, arroja el rio
Los dos cuerpos á la orilla.
Todos se agitan; se mueven;
Dan tormento á su memoria,
Y saben por fin la historia
Y al saberla se conmueven.
Quien «Dios te ampare» la dijo
Hoy á murmurar acierta:
—¿Por qué no llamó á mi puerta
Presentándome á su hijo?—
Otro, á quien hiela el espanto,
Balbucea conmovido:
—Si yo lo hubiera sabido?....
Pero, cá; ¡si mienten tanto!.,.—
El caminante inhumano
Que de aquella pobre huyó
Cuando hácia él tendida vió,
Para implorarle, su mano:
Dice, y no tiembla al decir
Lo que en su alma le recrea:

—¡Qué lástima!.... Y no era fea....
¿Por qué se puso á pedir?...—
El honrado labrador
Que se enojó al verla ociosa
Dice con voz sentenciosa
Hablando á su hijo mayor:
—¡Lo que hace el querer holgar!
Mira á esta jóven suicida;
Ha sido hasta parricida
Por no querer trabajar!...—
La dama, en fin, con razon
Exclama hablando á su padre:
—¡ahogar á su hijo! ¡Esta madre
No tenia corazon!—
Y con conmovido acento
Y presa de honda alegría
Ordena al ama de cria
Que la dé el niño un momento....

VI.

¡Pobre madre! Duerme en calma
Ese sueño prolongado
En que nadie ha adivinado
Si duerme tambien el alma.
No oigas el rumor que zumba
De estas frases, iracundo....
¡Son las lágrimas que el mundo
Va á verter sobre tu tumba!

EUGENIO DE OLAVARRIA.

Julio 23, 1879.

(De *El Nuevo Ateneo.*)

LA CARCEL-MODELO. (1)

—

Lema.—Cuando será que pueda
libre de esta prision volar al cielo.
(F. L. DE LEON ó FELIPE RUIZ.)

Que es una cárcel el mundo
bien el humano lo sabe,
pues aunque, á modo de ave,
vague por él errabundo,
cadena de barro inmundo
sujeta su alma, y no puede,
si quien le creó no accede
á romper su ligadura,
volar á la excelsa altura,
pátria de donde procede.

—

Pero mientras no le es dado
revestir su antigua esencia,
de mejorar su existencia
lleva en sí deber sagrado.
Por el trabajo ayudado,
halla en la virtud consuelo;
con incansable desvelo
mueve á la ignorancia guerra
y es la cárcel, de la tierra,
una gran cárcel-modelo.

—

Entra en la prision mundana
desnudo el recien-nacido,
y en procurarle vestido
ya un semejante se afana
si junto á la cuna mana
una fuente maternal,
con cariño sin igual
á ella conduce su boca,
y si está enjuta cual roca
le lleva á otro manantial.

—

Crece, y al verlo crecer,
en su mente, grano á grano,
siembra con próvida mano
las semillas del saber:
le alecciona en el deber;
y atendiendo al fin que trajo
al descender aquí bajo,
viéndole ya adolescente,
le enseña prácticamente
la hermosa ley del trabajo.

—

En su virgen corazon
amor y virtud concentra,
y el preso libre se encuentra
aun dentro de su prision;
si es infausta condicion
penar en el triste suelo,
claro conoce en su anhelo
que realiza su destino,
quien sigue el árduo camino
que vá de la tierra al cielo.

—

«Cuando de mi cárcel salga
—dice el hombre en sus adentros—

(1) Composicion leida por su autor en la solemne sesion inaugural de la «Asociacion general para la Reforma Penitenciaria en España» celebrada el dia 11 del actual.

para volar á otros centros,
cuanto he aprendido me valga:
de cuanto se me prevalga
al hallar salida abierta,
para tener norma cierta
de mis futuras acciones,
si existen otras prisiones,
que no conozca su puerta.

—

Si es la cárcel un crisol
donde el hombre se depura,
demudada mi natura,
quiero ver la luz del Sol;
ya percibo su arrebol,
ya una ténue claridad
disipa la oscuridad
de mi mansion tenebrosa:
que siempre fué luminosa
la huella de la Verdad.

—

De su conciencia al espejo
como sér nuevo se mira,
que ya rubor no le inspira
de su conducta el reflejo:
en lo pasado, consejo
toma para bien vivir,
y al llegarlo á conseguir,
placer duplicado siente,
que al mejorar su presente
mejora su porvenir.

—

Y van las generaciones,
los inventos heredando,
ansiosas perfeccionando
las mundanales prisiones.
Rotos hoy los eslabones
de la negra esclavitud,
su tierna solicitud
es dar al hombre por galas
las dos poderosas alas
del *saber* y la *virtud*.

—

¡Si tras lo mejor andamos,
y esto el mundo nos enseña,
por qué en la cárcel pequeña
á la grande no imitamos!
¡Por qué al preso no le damos,
en su morada forzosa,
la educacion provechosa
que el acaso le negó;
y, si crisálida entró,
salga de allí mariposa!

—

Bien merece honrosa palma
quien, mientras la pena dure,
para el penado procure
sustento al cuerpo y al alma:
quien, sin sosiego ni calma,
á libertarle se ofrezca;
que aunque á la mente parezca
que arguye contradiccion,
*mejorar una prision
es hacer que desparezca.*

MELCHOR DE PAULA.

(Gaceta de Cataluña.)

Á LA MEMORIA
de mi querido hermano,
ANTONIO CAMPOS Y AMORÓS.

—

Cuando el alma, que gime prisionera
Entre el polvo mortal de su envoltura,
Halla en medio de toda su amargura
Una amiga simpática y sincera,
¡Siente un gozo la pobre viajera
Que en mundos materiales se aventura
A sufrir tanta y tanta prueba dura,
Que pintarlo... imposible á mi me fuera!
Mas si luego su amiga inseparable
Se aleja por un tiempo indefinido....
¡Su dolor es muy grande, sobrehumano!
¡Cual lo sufre el que pierde á un ser querido!
Cual mi espíritu queda inconsolable
Al decirte hoy á ti: ¡Adios hermano!

F. J.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
CALLE DE SAN FRANCISCO, 28.